



Tengo Sed

3 de noviembre, 2023

A todos los que den este librito a los niños les quiero contar que la intención con que lo escribí, es que desde muy pequeños ellos se enamoren del Corazón de Jesús, se contagien de sus mismos sentimientos y se conviertan en ¡salvadores de almas!.

Allí encontrarán la felicidad más grande de esta vida, la de ayudar a Jesús y a su Madre a que todos los conozcan y amen.

Sonia



Jesús nos dice
“tengo sed”
¿Quieres
calmar esa sed
de Jesús?



¿Sabías cuándo dijo
Jesús que tenía sed?
Fue antes de morir en
la cruz, y cuando dijo
esto, quería decirnos
que tiene deseos
de que lo amemos.
Sed del amor de todas
las personas.

Y este deseo
tan grande de amor
lo hace
sufrir mucho.



Sobre todo tiene
sed de los que
están lejos de Él,
de los pecadores.



**La Virgen María
nos pidió también
que recemos por
los pecadores,
porque muchos no
pueden ir al Cielo,
no conocen nada
de Jesús, nada...
nada de su amor,
de sus premios
del Cielo...**



**Aquí va una
historia que
te mostrará cómo
puedes ayudar a
que los pecadores
conozcan y amen
a Jesús... vayan
al Cielo y así
calmemos "la sed
de amor que
Jesús tiene"**



**Un día una niña
muy chiquita
llamada Teresita
escuchó que un
gran pecador, que
era muy malo,
iba a morir.**



Ella se puso muy triste porque sabía que Jesús tenía mucha sed de el amor de este gran pecador y que lo quería con Él en el Cielo. Decidió entonces ponerse todo los días a rezar mucho tiempo por el gran pecador.





**A rezar para que se
haga bueno,
se arrepienta y pueda
ir al Cielo con Jesús,
los Santos y con la
¡Virgen María!.**

**Tan grande fue
la alegría de
Teresita cuando
escuchó que este
gran pecador
"justo antes de
morir" le había dado
un ¡beso a la cruz!.**





**Y entendió que ya
había empezado a
amar a Jesús y
que sus oraciones
habían sido
escuchadas.**



Por eso es muy
fácil calmar la sed
de Jesús, esa sed
que tiene del
amor de las
personas.



**Solo hay que rezar
cada día por los
pecadores,
llevarlos con
nuestra oración al
Corazón de Jesús y
al Corazón de
María,
hacer pequeños
sacrificios para
que puedan ir
al Cielo.**



Cómo los niños suelen preguntar mucho, aquí dejo esta historia escrita por Santa Teresita:

TENGO SED

Un domingo, mirando una estampa de Nuestro Señor en la cruz, me sentí profundamente impresionada por la sangre que caía de sus divinas manos. Sentí un gran dolor al pensar que aquella sangre caía al suelo sin que nadie se apresurase a recogerla. Tomé la resolución de estar siempre con el espíritu al pie de la cruz para recibir el rocío divino que goteaba de ella, y comprendí que luego tendría que derramarlo sobre las almas... También resonaba continuamente en mi corazón el grito de Jesús en la cruz: «¡Tengo sed!». Estas palabras encendían en mí un ardor desconocido y muy vivo... Quería dar de beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas... No eran todavía las almas de los sacerdotes las que me atraían, sino las de los grandes pecadores; ardía en deseos de arrancarles del fuego eterno... Y para avivar mi celo, Dios me mostró que mis deseos eran de su agrado..

Oí hablar de un gran criminal que acababa de ser condenado a muerte por unos crímenes horribles. Todo hacía pensar que moriría impenitente. Yo quise evitar a toda costa que cayese en el infierno, y para conseguirlo empleé todos los medios imaginables. Sabiendo que por mí misma no podía nada, ofrecí a Dios todos los méritos infinitos de Nuestro Señor y los tesoros de la santa Iglesia; y por último, le pedí a Celina que encargase una Misa por mis intenciones, no atreviéndome a encargarla yo misma por miedo a verme obligada a confesar que era por Pranzini, el gran criminal. Tampoco quería decírselo a Celina, pero me hizo tan tiernas y tan apremiantes preguntas, que acabé por confiarle mi secreto. Lejos de burlarse de mí, me pidió que la dejara ayudarme a convertir a mi pecador. Yo acepté, agradecida, pues hubiese querido que todas las criaturas se unieran a mí para implorar gracia para el culpable. En el fondo de mi corazón yo tenía la plena seguridad de que nuestros deseos serían escuchados.

Pero para animarme a seguir rezando por los pecadores, le dije a Dios que estaba completamente segura de que perdonaría al pobre infeliz de Pranzini, y que lo creería aunque no se confesase ni diese muestra alguna de arrepentimiento, tanta confianza tenía en la misericordia infinita de Jesús; pero que, simplemente para mi consuelo, le pedía tan sólo «una señal» de arrepentimiento... Mi oración fue escuchada al pie de la letra. A pesar de que papá nos había prohibido leer periódicos, no creí desobedecerle leyendo los pasajes que hablaban de Pranzini. Al día siguiente de su ejecución, cayó en mis manos el periódico «La Croix». Lo abrí apresuradamente, ¿y qué fue lo que vi...? Las lágrimas traicionaron mi emoción y tuve que esconderme... Pranzini no se había confesado, había subido al cadalso, y se disponía a meter la cabeza en el lúgubre agujero, cuando de repente, tocado por una súbita inspiración, se volvió, cogió el crucifijo que le presentaba el sacerdote ¡y besó por tres veces sus llagas sagradas...! Después su alma voló a recibir la sentencia misericordiosa de Aquel que dijo que habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por los noventa y nueve justos que no necesitan convertirse... Había obtenido «la señal» pedida, y esta señal era la fiel reproducción de las gracias que Jesús me había concedido para inclinarme a rezar por los pecadores. ¿No se había despertado en mi corazón la sed de almas precisamente ante las llagas de Jesús, al ver gotear su sangre divina? Yo quería darles a beber esa sangre inmaculada que los purificaría de sus manchas, ¡¡y los labios de «mi primer hijo» fueron a posarse precisamente sobre esas llagas sagradas...!!! ¡Qué respuesta de inefable dulzura...!





Colección “TOTUS TUUS”